

COMPOSICION

PARA LA INAUGURACION DEL COLEGIO NACIONAL

DE

SAN VICENTE DE PAUL,

DEDICADA A LOS ALUMNOS POR EL PRESBITERO

Dr. Antonio Acosta.



Ibarra, setiembre 12 de 1884.

Imprenta de P. Telmo Acosta.

¡ ALUMNOS !.

*Desplega los velos pues ¿ya que tardamos?
Y los de los barcos levanten los remos
A vueltas del tiempo mejor que perdemos,
No los agüeros, los hechos sigamos:
Y pues una empresa tan santa levamos;
¿Cuál otra en el mundo podrá ser alguna?
Presuma de vos y en mi la fortuna,
No que nos fuerza, mas que la forzamos.*

JUAN DE MENA.

I.

La esplendidez de un día, por la aurora
Que el horizonte dora,
Pronosticaros pude. De ventura
Os ilumina un sol, llegó ese día
Que en diamante escribía
Dios para los destinos de Imbabura.

II.

Sobre esa cima azul, su augusto, bello,
Su más puro destello
El alma libertad refracta leda;
Entusiasta el progreso agita su ala
Por su aurífera escala;
Flamea al aire el tricolor de seda.

III.

De las luces cruzada, humanitario,
Principio solidario,
El nacional Colegio tiende el vuelo
De la verdad en su esplendor profundo,
Y presentaros al mundo
Quiere vestidos de purpúreo velo.

IV,

Múltiples elementos esparcidos,
Por bello ideal mecidos,
Ya con sus bienes el Rector concentra;
Y benévolo y probo espera el fruto,
De esperanza tributo,
Que con el alma juvenil se encuentra.

V.

Pasaron vuestros mágicos albores,
La estación de las flores,
La infancia que en cien prismas tornasola;
Todo fué suave, delicioso sueño;
Ahora en otro risueño
Entrais en que la idea se acrisola.

VI.

Reciba en el arrobo de contento
Su bautismo el talento,
El ingenio su unción, y en los raudales
Se inunden de la célica armonía
Que la alta Poesía
Brota para los miseros mortales.

VII.

I con emblemas de la paz, contemplo
Que alzan un átro templo
Las ciencias y las letras...este Océano
Verá su próspero y lumbroso sínò
Emprender el caminc
Que está trazado por divina mano.

VIII.

Irradiando la gloria del Eterno
En todo su amor tierno,
¡Ay! que en la juventud es noche umbría,
Rosa náutica en profundo océano
Del espíritu humano
El gran nùmen de Paul es vuestra guía

IX.

Y ved un muro, que à luz refleja,
Opuesto a la conseja
Del contagioso error, en fuertes brazos:
Ved la cadena de metal que oprime
Al progreso que gime
Acercarse à volar hecha en pedazos.

X.

Y tiende Temis perspicaz mirada
Por senda no escarpada:
Con su diestra os señala el esmaltado
Cenit, el de la luz, que allá termina
Do la mente divina
Quiere ver al derecho levantado.

XI.

El valor que en la patria doquier bate,
La espada del combate
De más temple ya elije. El alma y pecho
Se armaràn para el reto ò la defensa
Contra la nube densa
De enemigos de Cristo y del derecho.

XII.

Os brindan ya su generoso seno
Hipòcrates, Galeno....
El dolor aflictivo su mortuorio
Lecho en el de salud verá trocarse,
Que ha ido à levantarse
Un ángel con su gran laboratorio.

XIII.

Observatorio....aun no, que el Imbabura
Os ofrece su altura:
Y como debeis ser sanos, robustos,
Del profesor al lado, tras velada
Y otra y otra esmerada,
Probareis del saber todos los gustos.

XIV.

Guiados por la audaz Filosofía
Y la árdua Geología
Allá os agrupareis ante la luna,
Y luego bajareis junto á los vientos
Por dar con los cimientos
Que se miran del cosmos en la cuna.

XV.

Con las flores de abril Ceres, Pomona
Cederos su corona
¿Cómo no ver si en escarpada sierra
Que la continua tempestad abate,
Algo florido late,
Algo reluce de fecunda tierra!

XVI.

Mas, si la vocación os engalana
¿No vestireis sotana?
¿El Prelado no oirá al Omnipotente?
¿Negará un Intac al robusto y sabio
Que con sumiso labio
Clame: Quiero salvarme y salvar gente?

XVII.

Robusto....tal que el hambre, el fuego, el frío,
No tengan poderío
En quien busca al salvaje en su fiera huta,
Opone al arco y flecha la garganta,
Cadáveres levanta,
A brava mar su presa le disputa.

XVIII.

¡Oh qué quisiera vuestro Paul egregio
 Enviar á su colegio
Un sabio, un genio de los que él divino
De allá descubre! Deos esperanza,
 Deos la enseñanza
Desde los cielos un Tomás de Aquino.

XIX.

¡Cuán placida y magnífica estaria
 La sacra Teología
Vestida, como suele, de sus galas,
De pié sobre las ciencias naturales,
 De gracia entre florales,
Desplegando hasta el cielo densas alas!

XX.

Ya estentórea palabra de una acera,
 Alumnos, á otra «espera»
Suenan, á sonar vuelve, ó en confianza
Se relata al oído y se repite
 En ademán de envite:
«Leyes y medicina ¡qué enseñanza!»

XXI.

Y á otro oído volviendo: «¡Oh alegría
 También la Teología!»
Se añade, mientras otros gustan poco
De enseñanza, ó le miran implantable,
 O quizás espantable
De ciertos liberales algún foco.

XXII.

Alumnos, ya habeis visto la ancha suerte
 Como su dicha vierte.
Los empleos, en base de la ciencia,
A la mano tendreis, sin servilismo,
 Talvez sin egoismo:
¡Calma, estudio acucioso, fe, prudencia.

XXIII.

Del colejio menor con los hermanos
El sombrero en las manos
Y los servicios, sin tocar extremos.
En ciencias y artes sí...en Teología...
Cantadles noche y dia:
«Sois unos minoristas, no topemos.»

XXIV.

¿Ya estais al calor de la esperanza?
Pero os dirè en confianza:
Si en el corazón no os mirais albos,
Si no es de vuestras almas alimento
El Dios, el Sacramento,
Ni por el santo cielo sereis salvos.

XXV.

Quien que la fomes de natura doma,
Y por dechado toma
De Vicente el espíritu cristiano
Que era el amor práctico divino,
Que al misero destino
Del humano miraba, del humano,

XXVI.

Feliz, muy feliz: la vida eterna
De entre la paz interna,
De entre trastorno mundanal procura;
Y en el práctico amor embebecido,
Al alto Ser unido,
Con sus divinos clavos la asegura.

XXVII.

Pero la pluma tomareis, barrunto,
De alimento en asunto:
En tal caso, direis en buena prosa
Y sumisión al Presidente, todo,
Todo lo que à este modo
Va forjando la musa quejumbrosa:

XXVIII.

Señor: Ibárra de placer cundido
Va al Pailón prometido:
Allá, más allá no es la laguna,
Allá espejuelos han de estar alzados
A ciertos argentados
Satélites muy lejos de la luna;

XXIX.

La que mide el sol, los mundos cuenta
Y à los ciento sesenta ca
Millones de leguas líneas traza
De comunicación con el humano
Que envanecido vano
El Código divino despedaza,

XXX.

La que por un signo representa
Una serie que ostenta
Pensamientos, y que àvida persigue
De los nublados à traves; y alcanza
Lo que ni la esperanza
Conoce entre los àmbitos que sigue;

XXXI.

La que las magnitudes analiza,
Y luégo patentiza
A la física el rumbo que tomara
Naturaleza, si; la Geometría....
¡Cuánto uno se desvía
En vez de irse derecho à cosa clara!

XXXII.

A la necesidad ni à la esperanza
No, Señor, no, no alcanza
Esta mensualidad que habeis botado
De cien pesos: con la doble suma
Disipareis la bruma
Que hoy tiene el corazón atribulado.

XXXIII.

Ya el alta noche tenebrosa, Ibarra,
De tus hijos desgarrá
El de Paul, y un rayo luminoso
Hará bajar de la celeste cumbre
Que con divina lumbre
Al porvenir reflecte portentoso.

XXXIV.

Ya aquel rocío de la ciencia oscile,
Gotas de miel destile
Al joven corazón. Una centella
Sea á la voz de Dios en su elemento,
No más que el pensamiento
En que eterna verdad luego destella.

XXXV.

Si en vuelo te encumbraste de la fama,
Un otro te proclama,
Con más un cielo tu existir reposa.
Y ante vos protestar, es el momento:
«No es, ni será mi intento
Contra nadie en el mundo decir cosa.»

XXXVI.

Voto de gratitud en vuestro nombre
Al que crea renombre
Inmortal, á Plácido yo envío
Y á cuantos que con mano cariñosa,
La suerte lastimosa
Vuestra hoy despiden al averno impio.

XXXVII.

A cuantos que á Imbabura era propicia
Hoy abren, acaricia
Con su mano el Señor desde su asiento:
Así á vista del mundo tan certera
El Ecuador prospera
De orden y libertad con el fomento.

